

Un error histórico

XAVIER BATALLA

LA VANGUARDIA, 18.03.07

La historia del americano impasible, que Graham Greene situó en el momento en que los estadounidenses tomaron el relevo de los franceses en Vietnam, es la gran explicación literaria de una equivocación histórica. El americano impasible sucumbió víctima de sus propias simplificaciones, mientras el resto de Occidente no salía de su asombro por el fracaso de la tecnología.

Vietnam fue, en muchos aspectos, una primera guerra para Estados Unidos. Henry Kissinger, cuya diplomacia secreta tejió el acuerdo de paz de 1973, ha escrito: "Vietnam fue la primera guerra en la que la implicación estadounidense no estuvo provocada por una agresión directa; fue la primera que se pudo seguir desde las salas de estar de los hogares americanos, y fue la primera en la que personalidades estadounidenses se opusieron a la política de su gobierno" (*Diplomacia*, 1994).

En las relaciones internacionales abundan los errores de juicio que condujeron al desastre. Los británicos, por ejemplo, invadieron el territorio afgano en 1839 para provocar un cambio de régimen en Kabul. El objetivo era reemplazar a Dost Mohamed Jan, mandamás que Londres consideraba favorable a los intereses de Rusia, pero los británicos tuvieron que retirarse y Dost Mohamed Jan volvió a mandar. Y el conservador Anthony Eden se confabuló en 1956 con franceses e israelíes para lanzar un ataque preventivo contra el Egipto de Naser, pero la aventura le costó el cargo de primer ministro y cambió Oriente Medio en el sentido contrario al pretendido. Ahora, el error de cálculo de quienes dijeron que iban a democratizar el mundo árabe adquiere proporciones históricas.

Tres semanas después de que cayera la primera bomba, Sadam fue derrocado por una guerra relámpago que tampoco fue provocada por una agresión directa. Y William Kristol, editor del neoconservador *Weekly Standard*, redactó el

comunicado de la victoria. "Nos comprometimos a reorganizar Oriente Medio para que deje de ser el hogar del terrorismo, del extremismo, del antiamericanismo y de las armas de destrucción masiva. En Afganistán y en Iraq la victoria ha sido decisiva y honorable", escribió, víctima de sus propias simplificaciones. Cuatro años después, Iraq es un infierno para los iraquíes, una trampa para EE. UU. y una cantera terrorista para todos.

El primer vicecónsul en Bagdad, Jay Garner, acusó a su sucesor, Paul Bremer III, de haberse equivocado al dismantelar el ejército de Sadam Husein. Y no pocos militares pasaron factura a Donald Rumsfeld, ahora ex secretario de Defensa, por haber desoído sus peticiones para que enviara más soldados. Éstos fueron errores graves, pero la equivocación histórica ha sido la guerra. John Kerry, ex candidato demócrata a la presidencia, acusó a Bush de haber cometido un "colosal error de cálculo". "La invasión de Iraq es como si Roosevelt hubiera invadido México en respuesta al ataque japonés contra Pearl Harbor", dijo Kerry, basándose en que no han aparecido las armas de destrucción masiva ni se han demostrado las presuntas conexiones entre Sadam y Osama bin Laden.

No es probable, pues, que la historia vaya a juzgar amablemente la invasión de Iraq. Las dieciséis agencias de espionaje estadounidenses concluyeron el pasado septiembre que la guerra de Iraq, como le sucedió al americano impasible con sus buenos propósitos, provoca todo lo contrario de lo que pretendía: el aumento del terrorismo. Cuatro años después, la cuestión no es si Estados Unidos se retirará, sino cuándo y cómo.